



D.L. 5 - 3 - 63 - 10

ISSN 2219-0376



- Simón Bolívar
- Armando Salgado
- Erika Rivera
- Nizar Qabbani
- León Tolstoi
- Jordi Doce
- Claudio Pérez
- Diana Daza
- Sergio Gareca
- Agustín Cueva
- Agustín Cueva
- Jorge Campero
- Slavoj Zizek
- Peter Sloterdijk
- Antonio Paredes Candia

**LA PATRIA**  
SUB-DECANO DE LA PRENSA NACIONAL

suplemento orureño de cultura

año XXV n° 654 Oruro, domingo 17 de junio de 2018







Erasmo Zarzuela  
alta costura  
óleo sobre tela 80 x 60

### Simón Bolívar: "La gloria está en ser grande y útil"

- Para el logro del triunfo siempre ha sido indispensable pasar por la senda de los sacrificios.
- El peso de la libertad es liviano, pero también es difícil mantenerlo en equilibrio aún en las naciones más cultas y civilizadas.
- Los beneficios que se hacen hoy se reciben mañana, porque Dios premia la virtud en este mundo.
- Mi gloria se ha fundado sobre el deber y el bien.
- Más cuesta mantener el equilibrio de la libertad que soportar el peso de la tiranía.
- Tengamos una conducta recta y dejemos al tiempo hacer prodigios.
- Yo creo más en el honor que en las pasiones.
- Mis temores nunca me han burlado. Ellos son presagios infalibles.

Simón José Antonio de la Santísima  
Trinidad Bolívar Palacios Ponte y Blanco  
Venezuela, 1783-1830



el duende  
director: luis urquieta m.  
consejo editor: benjamín chávez c.  
erasmo zarzuela c.  
coordinación: julia garcía o.  
diseño: david illanes  
cañilla 448 telfa 6276416-6288600  
elduende@zofro.com  
lurquieta@zofro.com

[www.lapatriaenlinea.com.bo/elduende](http://www.lapatriaenlinea.com.bo/elduende)



*El Duende no mantiene correspondencia obligatoria de publicación con colaboraciones no solicitadas; tampoco comparte necesariamente las ideas expresadas por sus autores.*



## Cherán: Todos los árboles del mundo



Papá, ¿dónde nacen los alfileres que anidan en los muertos? ¿Quizá en el remolino donde tristeza y polvo truenan balas para llevarse a los que no volveremos a ver? Ahí donde huele a podrido y la lontananza es distancia cría comparada con el filo que la calle apedrea entre el llanto de automóviles. Nadie sale a la calle, ni a la luz. Ni las historias que alguna vez mamá nos contó. Ahora son relatos vagabundos con placas traseras y matrículas de fantasmas y cerros. Lugares donde se alimentan las banquetas con cuerpos desmoronados. Extraño el crepitar de la fogata, el sonido de la noche, tibio, al igual que el cabello de la abuela. No sé dónde está. Muchas personas desaparecen. Son fichas enterradas donde huellas las sumergen como dientes en maceta. Papá. Entiendo que pláticas con mamá a escondidas, alcanzo a oler tu enojo. Múltiples siluetas de miedo, no absorbido, frente a ti y ante los nuestros. Parvadas que al tocarlas se pierden como alfileres clavados en la nuca. No sabes dónde empieza la bastilla de esta cabeza, ni la ruta por donde arrojamos abandono. Sólo aire. Lo hurtamos a la fuerza con los puños porque la ausencia es lo único palpable y los hermanos y la desaparición de los hermanos. No quiero estar debajo de la cama ni escuchar los gritos de mamá. Quiero dispararte al miedo, hacerte frente y darle un puñetazo en la cara. No quiero ocultarme ante él. Aquí autos mueven silencio y encumbran oscuridad en la puerta. Golpes demoliendo candados. Papá, deseo cerrar los ojos de otra manera y que al abrirlos no golpeen la puerta para que nadie desaparezca otra vez.

Vagar fantasmas en la cara. Sentir el fondo del caos e inhalar atisbos sin los primeros rostros desenmadrados. Sorber la eternidad y el origen de un huerto. Hoy, la velocidad es tarde en bolsitas de plástico, un refresco, la pulpa de un árbol, personas de vapor. Cerros abandonados a la fuerza. Puñetazos por la espalda. La desbandada de un barranco. Ojos en cruz. Troncos anudados. Personas que al marcharse nunca volverán. Mordida de un perro y alfileres de rabla en el ombligo. Despuntando árboles, cadáveres, el llanto. No dejo de recordar, no, no, no. Negarlos hasta el amanecer es creer que los sueños despiertan. Los pueblos, la madre tierra, los hermanos se escurren por la rendija. Destejo cuerpos de pan. Dientes esparcidos como recuerdos distantes. La placa de una vida mejor se renta en tiendas automáticas. Aserriñ enrevesado. Placenta. Verde pálido. Verde muerto. La velocidad del dinero es el testimonio de nuestras manos. El tacto no tiene permanencia. Las huellas son estériles. Ningún sujeto se levanta del piso para devolver la bala incrustada en su cabeza. Nadie. Ni la saliva, ni el jadeo, ni el tiempo arremolinado en los párpados, ni el cráneo roto. Tengo fantasmas en la cara. Son las personas que se fueron y que nunca volverán. No dejo de recordarlos y por eso están en mi cabeza. Son árboles que no quiero arrancarme pero en otro lugar fueron arrebatados del bosque. Ellos están en mi mente: Mi abuela Lupita, el abuelo José, Francisco, Tadeo, Joaquín. Sus pómulos restriegan calor en mi cara. Sus pómulos son tu rostro, papá. Deshuesadero de troncos ventilando calzadas. La gruta para alcanzar un poco de comida. El tiro en los ojos. La camioneta destrozada. Un padre grabado en el lodo. Cherán. Bosque por brazos, vejiga por carreteras, cáncer por árboles. Las huellas se olvidan fácilmente si la herida del ojo está seca. El olvido jamás se secará. (Detrás de la camioneta el bosque está de luto).

Armando Salgado. México, 1985. Narrador y poeta.



# Elizardo Pérez: simbiosis de racionalismo y telurismo

Erika J. Rivera. La Paz. Escritora

Para el Lic. Eduardo Murillo, por el estímulo a la lectura de Warisata, la Escuela Ayllu

Segunda y última parte

El ministro Bailón Mercado, comprendiendo la visión del proyecto de Pérez y pese a la falta de financiamiento, en mayo de 1931, dispuso cinco mil bolivianos destinados en su totalidad para el pago de haberes del personal: Director, Elizardo Pérez; maestro de carpintería, Quiterio Miranda; maestro de mecánica y cerrajería, José de la Riva, y maestro de albañilería, Manuel Velasco. Así Elizardo Pérez empezó a trabajar en el páramo de Warisata, con 5000 Bs. y sus tres compañeros de trabajo. Inscribieron a 150 alumnos para su alfabetización encargado para esto el maestro de la Riva. Llevaron material de enseñanza: cuadernos, silabarios, libros de lectura, reglas, lápices, tiza, plumas. El mecánico instaló su taller en una choza. El albañil inició labores en la vera del camino, azotado por la furia del viento con herramientas de su propiedad.

Asimismo Elizardo viajó con dos picos, dos palas y dos carretillas que llevó de su casa para la construcción de la escuela y solicitó la ayuda de los indios para la construcción, pero pasaban los días y nadie ayudaba, ni los del lugar, ni el Estado, ni la municipalidad de Achacachi se acordó más de la dotación de tierras. "En aquella época no existía sino la capilla que se ve en el recodo de la montaña, y junto a ella una chujlla que me servía de dirección y vivienda."

Fue en el recinto de la capilla donde funcionó el primer curso de Warisata, y juzgo que nunca hubo una mística tan honda como la que vibraba al escuchar al maestro de la Riva enseñando las primeras letras". Con el albañil Velasco iniciaron la obra con un trazo del edificio de acuerdo a un plano que le facilitó la dirección del Instituto Americano de La Paz correspondiente al conocido edificio sobre la calle Ecuador. Abrieron los cimientos y en la soledad de la pampa parecían ser los únicos seres vivientes. Desde las cinco de la mañana trabajaron cincuenta días sin descanso, ya no

había víveres y el Gobierno no había pagado un centavo de sus haberes. Elizardo tuvo que conseguir alimentos de su despensa en La Paz para que pudieran sobrevivir.

Hasta que un día Avelino Siñani se apareció a las tres de la tarde y le explicó que era observado por todos los comunarios desde todos los puntos de esa pampa aparentemente desierta y que miles contemplaban con admiración el trabajo que realizaba Elizardo junto a los tres maestros con el barro desde el amanecer hasta caer la noche, aconsejándole paciencia.

Al día siguiente Siñani cumplió lo prometido, apareció con su familia y dos burros para colaborar en la obra y así se sumaron más de 400 personas para iniciar la gran experiencia de la escuela-ayllu dentro la educación boliviana. Desde 1931 hasta 1936 el Estado boliviano había aportado con 19.700 Bs. en total. Sin embargo para 1936 la escuela de Warisata ya alcanzaba un valor de dos millones de bolivianos.

Considero que Elizardo Pérez fue pionero en la construcción de la ciudadanía entendiéndola como alcanzar los derechos políticos y civiles que puede brindar un Estado a sus ciudadanos, entre ellos elegir y ser elegidos, obtener la protección de la ley contra todo crimen y el derecho a participar libremente de las decisiones estatales más importantes.

Elizardo Pérez sorbió las ideas liberales, racionalistas e ilustradas desde muy joven. Él expresa que "la Escuela Normal de Sucre, aspecto muy poco conocido aún en las esferas educacionales del país, y que se relaciona con Warisata, puesto que yo formé mi espíritu en aquel establecimiento y adquirí las nociones que más tarde me permitirían realizar la creación de las escuelas indígenas de Bolivia". Recordemos que la Escuela Normal de Sucre se fundó el 6 de junio de 1909 por el Ministro de Instrucción Daniel Sánchez Bustamante en el gobierno de Ismael Montes.

Fue el propio Sánchez Bustamante que durante seis días les impartió la ética docente a los primeros 24 normalistas del país. Para

Pérez fue la enseñanza más duradera, alta y sabia. Sánchez Bustamante era partidario del taller como instrumento educativo coordinado con el aula; introdujo el laicismo y la coeducación en Bolivia.

Asimismo otra persona que influyó en su formación fue Georges Rouma, quien implantó los sistemas modernos experimentados en Europa, basados en el descubrimiento de los intereses del niño en diferentes edades de su vida según los principios de la biogenética. El maestro egresaba con una preparación integral que permitía desarrollar todas las materias incluyendo

educación física. "Jamás olvidé las enseñanzas de Rouma. A él le debo todo lo que pude lograr en mis tareas educativas. He seguido sus principios y sus normas. En todos nosotros inyectó valor, entusiasmo, perseverancia y fe, robusteciendo la mística inculcada por Bustamante para el cumplimiento del deber". Pérez también recuerda a Adhemar Gehain quien había sido su profesor de pedagogía en la Normal.

Asimismo señala que ya había conocido antes de 1931 a Avelino Siñani, de espíritu sin igual, cuando este gran aymara ya impulsaba una escuela privada en pleno Altiplano porque estaba convencido de la transformación del hombre y su liberación a través de la educación. Es posible que toda la formación intelectual de Elizardo Pérez y su fuerza inigualable de espíritu fueron lo que le permitió el cumplimiento del deber, no solo en los Andes sino también en la Amazonía y el Chaco boliviano.

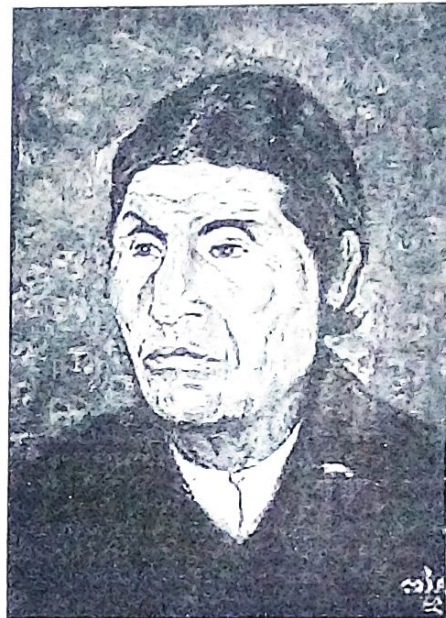
Estuvo a punto de morir en los ríos amazónicos pero nunca renunció y pudo llegar a concretar su misión gracias a que un lancharo de color lo cargaba en hombros por la selva. Se salvó gracias a la atención médica recibida en Cachuella Esperanza. Podemos observar que no era un funcionario de escritorio: en su conciencia cargaba toda la realidad de los confines del territorio patrio porque conocía muy bien a nuestra Bolivia.

Por todo lo expuesto considero que Elizardo Pérez es la simbiosis de racionalismo y telurismo porque combina los dos aspectos en la concreción de su proyecto. El racionalismo nos permite identificar problemas y buscar la solución con distintas alternativas para llegar a la resolución de problemas en discusión amplia y abierta. Por ello él plantea que las soluciones deben nacer de la propia realidad, en este caso el campo.

"La escuela es un núcleo productivo rescatando elementos prehispánicos", como por ejemplo la organización rotativa denominada aynoka que su fuente está en la agricultura, pero se manifiesta en la organización social y hasta en el aspecto cultural. La deliberación en el parlamento amauta les permitía enfrentar problemas como la falta del agua.

Entonces la organización comunal deliberaba y planteaba alternativas de solución y lograron a través del trabajo organizado entre todos los miembros de la comunidad al restablecer las acequias incaicas de agua desde el Illampu, completándolas hasta Warisata.

El acto del pensar autónomamente se inculcaba a los niños desde la realidad. Asimismo



Avelino Siñani

mo el telurismo de Pérez se encuentra en el rescate de la tradición de la cultura aymara y quechua; la revalorización de su cultura y organización junto al misticismo de la fuerza y espiritualidad andina. Logró una combinación de conocimiento científico con los saberes ancestrales sin negar ninguna de los dos.

Se puede señalar que Elizardo Pérez junto a los individuos que conformaron la comunidad supieron pensar de forma autónoma y tuvieron la fuerza para llevar adelante un proyecto con míseros recursos para convertirse en un gran centro productivo que superaba la simple alfabetización o el libresco intelectualismo distanciado de la economía productiva.

Consolidaron la ciudadanía en aras de un mejor vivir a través del trabajo disciplinado y tesonero, generando autonomía económica y visión de país, superando inclusive la ineficacia de las políticas públicas, la inoperancia de las instituciones y la desidia de los funcionarios públicos. La visión y experiencia de Warisata se iradió a todo el país y a América Latina.

Finalmente, según Salazar Mostajo, Elizardo Pérez residió en Quilmes (provincia de Buenos Aires), junto a su esposa e hijas. El Estado boliviano no lo auxilió en ningún momento. Jael sostenía el hogar trabajando en la enseñanza del idioma inglés. Elizardo cerró los ojos el 15 de septiembre de 1980, a los 88 años. Sus restos fueron repatriados en 1983, bajo la presidencia de Hernán Siles Zuazo, y reposan en Warisata al lado de los de Avelino Siñani.

Fin



Georges Rouma



# Diario de una ciudad que se llamaba Beirut

\* Nizar Qabbani



fragmentos)

1

Soy Beirut.

Una ciudad que se llamaba Beirut.

Y estoy escribiendo mi diario que les voy a enviar antes de suicidarme.

Es la quinta vez que lo intento.

Las cuatro anteriores, me salvaron en el último instante, gracias a que el *Demol* que había ingerido era flojo... y a que las cábilas llegaron a un acuerdo, a la manera tribal, para que no muriera.

Pero esta vez mi muerte es segura, porque ha comprado suficiente *Demol* como para matar a una ciudad –según me dijo el farmacéutico de guardia que me vendió el veneno, pidiéndome que no diera su nombre–, “*porque está a favor de la neutralidad, y todos los que mueren por el Demol del sectarismo son amigos suyos*”.

Ese veneno del sectarismo llena el mar de Beirut, mata a peces grandes y chicos, hunde barcos, viola a las bahías, y se traga, uno tras otro, a los niños que están nadando en el mar.

Si en la prensa internacional leer una noticia acerca de una mujer libanesa que se ha suicidado con treinta años, sepan que soy yo Beirut.

2

Soy Beirut.

Me creía civilizada, y ahora descubro que soy la última que podría hablar de civilización. Pensaba que era la única culta en un bosque de ignorancia y analfabetismo, pero los acontecimientos evidencian que soy yo la única ignorada a quien expulsan de todas las escuelas.

Presumía ante el mundo de haber descubierto para él el alfabeto, de haberle encendido las lámparas de la sabiduría, de haber edificado para él las ciudades de la razón; pero la realidad me revela que el mundo entero se ha beneficiado de

la cordura del Líbano, quien, entre tanto, perdía la razón.

3

Soy Beirut.  
Les confie-

so –cosa que no todas las mujeres harían– que no hay en mi vida un verdadero amor... ni un hombre de verdad. Todas las relaciones que he mantenido han sido apasionadas, frágiles y vulnerables.

Todos los hombres que he conocido han sido corceles que me he reservado, para elegir luego sólo al ganador.

Todos han sido ejecutivos, directores de banco, miembros de los consejos de dirección de las grandes compañías... y han viajado mucho, así que he estado bastante cómoda con ellos.

No he tenido tiempo de mantener unas relaciones largas y románticas con nadie. Soy mujer de puertos, y los puertos, de por sí, no crean relaciones estables, sino que despiden a un barco para recibir a otro, sin preocuparse nunca de llevar un diario.

7

Soy Beirut.

La sirena que en el agua perdió sus anillos, pulseras y collares.

La perla del Mediterráneo caída a los pies. El pez azul de las leyendas, envenenado con azogue.

El barco perseguido por maledicentes, demonios y piratas... para matar a sus tripulantes y robarle sus tesoros.

Soy la niña inocente que murió ahogada cuando estaba nadando en los sucios canales del sectarismo.

Soy sol a quien atravesaron la cadera mientras compraba en el horno un kilo de pan para sus hijos.

Soy Beirut, un poema de amor que no merecen, y que han cambiado por un peine de cartuchos, un ataúd de madera y una escuela.

9

Soy Beirut.

Desde mi más tierna infancia me convencieron de que era fenicia.

Y me metieron miedo con al Frudaq, Imrul-I-Qays y Yarir.

Desde niña me están diciendo que mis primos son Virgilio, Dante, Racine y Victor Hugo, y que es tradición familiar que las chicas se casen con sus primos.

Desde pequeña me están metiendo en la cabeza que soy hija de marino, y que mis antepasados están enterrados en Malta, Cerdeña, Marsella, Rodas, Chipre y Arwad.

Me mareaban con historias de mar, diciéndome que yo pertenecía a lo marítimo: cada pez que pasaba por el Mediterráneo ya era considerada como de la familia, y a cada marino rubio que bajaba a tierra firme lo consideraba yo mi novio.

En cambio, el desierto era perjudicial para mí. Todos sus productos –dátiles, manteca árabe, lana de oveja, café amargo, poesía con medida– estaban en cuarentena.

Eso era antes de lo del petróleo. Luego, mis sentimientos se hicieron petrolíferos, y mis aspiraciones desérticas y hasta la última foto-souvenir que hay de mí es con la *kufiyya* (pañuelo) y el *uqal* (cordón) puestos.

Y hace un año que a mi novio le envié carta certificada en que le comunicaba que rompía el noviazgo porque la vida del mar no me sienta bien... y el pescado me produce alergia.

Naturalmente, mi familia no está de acuerdo con que haya roto el noviazgo con el europeo rubio. Pero en su fuero interno no se opone a mi nueva pasión petrolífera.

10

No voy a librerías, y las únicas revistas libanesas que comparto son las que publican fotos mías con pollitos o con artistas socialmente famosos.

Mi cultura política es nula. ¿Cómo no iba a serlo, si todos los políticos de este país son amigos míos y se pasan el día en mi casa?

Los libros no me apasionan. El mejor folleto que he leído en mi vida es el talonario.

Que se diga esto no les gusta a las que aceptan dormir sobre una alfombra con el príncipe de sus sueños.

Pero yo no soy de esa clase, ni puedo acostarme con un hombre sobre una alfombra, ni comer pan y cebolla con él sentada en el suelo.

Un amor que no coma en Maxim's de París, y en el Hotel Vendome y el Saint George de Beirut, se muere de anemia.

Quizá digan que soy una mujer que está montando un show, que soy una narcicista exigente, y que el esnobismo beirutí es lo que me está matando.

Y puede ser que sea verdad, pero ¿hay alguna mujer en el mundo que no se exhiba así también, que no sea tan exigente? Y eso del esnobismo, es un complejo histórico libanés que yo he heredado, junto con mi nombre, mi credo y el color de mis ojos.

Sé que es un error.

Sé que mi vida es marginal, que flota como una cáscara sobre la superficie de las cosas.

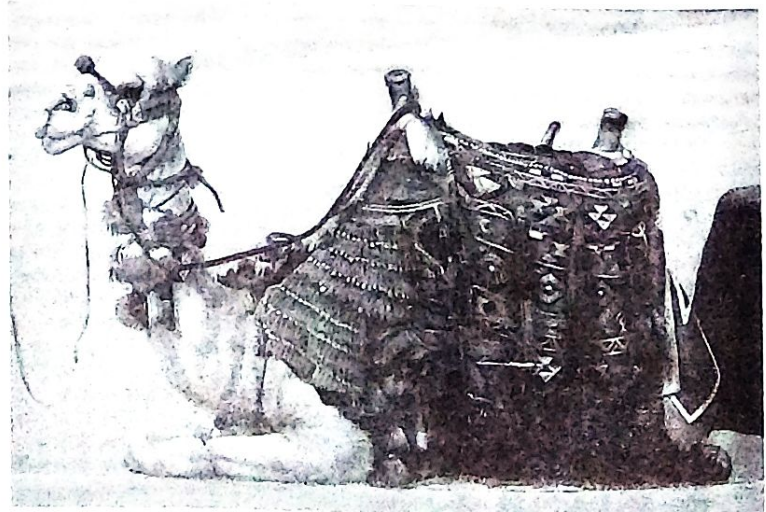
Sé que el soñado talonario no es un libro sagrado que me vaya a librar de la bancarrota y la quiebra.

Sé que mi burguesía ya no es tema.

Pero quién va a poder libramme, después de la treintena, de mis complejos históricos.

¿Quién?

\* Nizar Qabbani. Siria, 1923.  
Líder de la poesía neoráabe.  
De: "Opción" – Cuba, 1989





## El origen del mal

\* León Tolstói

En medio de un bosque vivía un ermitaño, sin temer a las fieras que allí moraban. Es más, por concesión divina o por tratarlas continuamente, el santo varón entendía el lenguaje de las fieras y hasta podía conversar con ellas.

En una ocasión en que el ermitaño descansaba debajo de un árbol, se cobijaron allí, para pasar la noche, un cuervo, un palomo, un ciervo y una serpiente. A falta de otra cosa para hacer y con el fin de pasar el rato, empezaron a discutir sobre el origen del mal.

—El mal procede del hambre —declaró el cuervo, que fue el primero en abordar el tema—. Cuando uno come hasta hartarse, se posa en una rama, grazna todo lo que le viene en gana y las cosas se le antojan de color de rosa. Pero, amigos, si durante días no se prueba bocado, cambia la situación y ya no parece tan divertida ni tan hermosa la naturaleza. ¡Qué desasosiego! ¡Qué intranquilidad siente uno! Es imposible tener un momento de descanso. Y si vislumbro un buen pedazo de carne, me abalanzo sobre él, ciegame. Ni palos ni piedras, ni lobos enfurecidos serían capaces de hacerme soltar la presa. ¡Cuántos perecemos como víctimas del hambre! No cabe duda de que el hambre es el origen del mal.

El palomo se creyó obligado a intervenir, apenas el cuervo hubo cerrado el pico.

—Opino que el mal no proviene del hambre, sino del amor. Si viviéramos solos, sin hembras, sobrellevaríamos las penas. Más ¡ay!, vivimos en pareja y amamos tanto a nuestra compañera que no hallamos un minuto de sosiego, siempre pensando en ella "¿Habrá comido?", nos preguntamos. "¿Tendrá bastante abrigo?" Y cuando se aleja un poco de nuestro lado, nos sentimos como perdidos y nos tortura la idea de que un gavilán la haya despedazado o de que el hombre la haya hecho prisionera. Empezamos a buscarla por doquier, con loco afán; y, a veces, corremos hacia la muerte, pereciendo entre las garras de las aves de rapiña o en las mallas de una red. Y si la compañera desaparece, uno no come ni bebe; no hace más que



buscarla y llorar. ¡Cuántos mueren así entre nosotros! Ya ven que todo el mal proviene del amor, y no del hambre.

—No; el mal no viene ni del hambre ni del amor —arguyó la serpiente—. El mal viene de la ira. Si viviésemos tranquilos, si no buscásemos pendeñencia, entonces todo iría bien. Pero, cuando algo se arregla de modo distinto a como quisiéramos, nos arrebatamos y todo nos ofusca. Sólo pensamos en una cosa: descargar nuestra ira en el primero que encontramos. Entonces, como locos, lanzamos silbidos y nos retorremos, tratando de morder a alguien. En tales momentos, no se tiene piedad de nadie; mordería uno a su propio padre o a su propia madre; podríamos comernos a nosotros mismos; y el furor acaba por perdersenos. Sin duda alguna, todo el mal viene de la ira.

El ciervo no fue de este parecer.

—No; no es de la ira ni del amor ni del hambre de donde procede el mal, sino del miedo. Si fuera posible no sentir miedo, todo marcharía bien. Nuestras patas son ligeras para la carrera y nuestro cuerpo vigoroso. Podemos defendernos de un animal pequeño, con nuestros cuernos, y la huida nos preserva de los grandes. Pero es imposible no sentir miedo. Apenas cruje una rama en el bosque o se mueve una hoja, temblamos de terror. El corazón palpita, como si fuera a salirse del pecho, y echamos a correr. Otras veces, una liebre que pasa, un pájaro que agita las alas o una ramita que cae, nos hace creer que nos persigue una fiera; y salimos disparados, tal vez hacia el lugar del peligro. A veces, para esquivar a un perro, vamos a dar con el cazador; otras, enloquecidos de pánico, corremos sin rumbo y caemos por un precipicio, donde nos espera la muerte. Dormimos preparados para echar a correr; siempre estamos alerta, siempre llenos de terror. No hay modo de disfrutar de un poco de tranquilidad. De ahí deduzco que el origen del mal está en el miedo.

Finalmente intervino el ermitaño y dijo lo siguiente:

—No es el hambre, el amor, la ira ni el miedo, la fuente de nuestros males, sino nuestra propia naturaleza. Ella es la que engendra el hambre, el amor, la ira y el miedo.

\* León Tolstói. Rusia 1828 – 1910  
Novelista y narrador



## Carta desde Inglaterra

Fragmento del análisis de "Birthday Letters" de Ted Hughes por el ensayista y poeta Jordi Doce (Gijón, 1967)

¿Ha cambiado en algo el panorama con la publicación de *Birthday Letters*, convirtiéndose gracias a las virtudes de la mercadotecnia en un *best seller*? La pregunta no tiene fácil respuesta. Para empezar, no parece que se le haya hecho justicia literaria a este libro: las reseñas que ha merecido, algunas muy largas, se han inclinado sin excepción hacia el análisis de las circunstancias biográficas que rodearon su escritura. Se han dicho muchas cosas: que el libro era un intento por parte de Ted Hughes de dar su versión, también de obtener el perdón, también de obtener el perdón o de lograr que le exculparan, que habrá que revisar el estudio de la obra de Plath a la luz de estos poemas, que estamos ante la suma del arte de Hughes. La mayoría de estos comentarios han sido despropósitos o maneras de llenar páginas con disquisiciones de revistas del corazón expuestas con elegancia y pretendido rigor académico. Era evidente que cada crítico había llegado al libro provisto de los correspondientes diarios, libros de cartas, biografías y estudios críticos, dispuesto a amar y desarmar el mito Plath-Hughes con la desenvoltura mundana del columnista de sociedad. Nadie ha hablado apenas de los poemas, de cómo funcionan, o de si funcionan, que no deja de ser una pregunta pertinente en un conjunto tan cargado de referencias privadas. La biografía ha ganado claramente la partida, y quienes piensen que la atención prestada a este libro en señal de un interés renovado por la poesía, se equivocan. *Birthday Letters* ha sido leído como novela, diario o autobiografía, no como poemario, y son pocos los que han advertido hasta qué punto es significativa la decisión de Hughes de escribir sobre su vida en verso. Quien no comprenda esta decisión difícilmente puede dar cuenta cabal de las complejidades de estas páginas. Hughes ha escrito un libro de cartas a su primera mujer, y lo ha hecho en verso, porque el verso es la médula de su trabajo literario. Plath y Hughes se consideraban ante todo poetas, y su diálogo, el diálogo que Plath inició en los poemas previos a la separación y que Hughes retomó a su muerte, es un diálogo regido por las leyes de la poesía. Es un diálogo de poeta a poeta sin intermediarios, sujeto a una tensión lingüística que nadie puede enturbiar porque depende de la maestría de sus protagonistas. En rigor, *Birthday Letters* es una bofetada a los comentaristas de Sylvia Plath, un gesto de infinito desprecio a los responsables de la industria biográfica que rodea a la escritora. Hughes ha escrito poesía porque la poesía era el cimiento de su intimidad, la materia fundacional de su diálogo, y en ese espacio no tienen cabida quienes han querido forjarse una reputación a costa de la desgracia ajena. A juicio de Hughes, la poesía era el género superior, la forma suprema de expresión literaria: ésa es también su grandeza, porque sólo desde este convencimiento puede escribirse poesía que lo demuestra. Hughes sitúa el diálogo con Sylvia Plath en el ámbito de la poesía a sabiendas de que muchos no resistirán el ascenso ni las alturas: el aire de los poemas es demasiado enrarecido para quien no tenga costumbre de respirarlo.



Ted Hughes

No obstante, la leyenda sobrevive, y Hughes la celebra como el que más. A lo largo de las páginas del libro asistimos al desarrollo de una relación interpretada siempre en términos míticos, cuando no astrológicos o literarios (así en "Setebos", donde los personajes de La tempestad reaparecen como máscaras asumidas con temor orgulloso). Todo juega un papel en esta historia de una muerte anunciada: Dios, la Luna, los astros, el pasado y sus fantasmas, las sombras de un mundo que asiste asombrado al desenlace de la historia. El verbo hiperbólico de Hughes construye dos personajes de dimensión titánica, cuyo enfrentamiento empuja a la manera irremediable cuanto les rodea. No es la suya una interpretación irónica: una y otra vez Hughes revisa su vida como un mito gobernado por las leyes del destino. El peligro de la impostación está a la vuelta de la esquina, pero la fuerza de la escritura contagia y convence. Por algo estamos ante una autobiografía en verso.

Alguno ha escrito que éste de Ted Hughes es un libro importante y necesario. Quién sabe. Nos falta distancia crítica y sobre todo nos falta tiempo. Fue necesario e importante para su autor, si es verdad lo que se dice, que lo escribió a lo largo de treinta años como una celebración íntima de Sylvia Plath. Esto basta para legitimar su existencia. Por lo demás, hay en este volumen poemas espléndidos. Es un libro extenso, con alguna caída, con páginas no tan logradas, pero la impresión de conjunto es poderosa. Incluso si se quiere ejercer una crítica estricta, no es de recibo despreciar un esfuerzo de este calibre.

Mientras tanto, Freida Hughes tiene ya en la calle su primer libro de poesía. ¿Habrá leído alguna biografía de su madre, ahora que su padre también ha muerto? La influencia de sus padres en este libro es tan evidente que casi parece de mal gusto referirse a ella. Es una influencia mal digerida, como si además de ser su hija fuera una recién llegada en un mundo que no ha logrado hacer suyo. Pero al contrario que su infancia, es un mundo que sólo sus padres habitan.

De: Cuadernos hispanoamericanos N° 591, 1995





## Un diálogo con Borges

Claudio Pérez Miguez:

Cuando cursaba el tercer año de la escuela secundaria 1982, en Don Bosco, partido de Quilmes, en la provincia de Buenos Aires, con quince años de edad, la profesora de literatura pidió como trabajo práctico que eligiéramos a alguien para hacerle una entrevista.

La literatura y la figura de Borges, tan controvertida en la Argentina de aquellos años, ya había llamado mi atención, por lo que tuve la idea de hacerle a él ese reportaje. Ni yo ni mi entorno próximo teníamos contactos literarios, por lo que pensé ver si encontraba su número en la guía telefónica. Buscando por Borges, encontré que estaba, todavía, a nombre de su madre, Leonor Acevedo de Borges, que ya había muerto. Aún recuerdo el número: 42-2801. Inmediatamente llamé, me atendió Fanny Úbeda, la señora que se encargaba de la casa, y me dijo que Borges estaba de viaje.

Como el plazo para la entrega del trabajo transcurría, buscamos a otras personas para cumplir con la tarea, pero cuando faltaban dos días, se me ocurrió intentarlo de nuevo. Me volvió a atender Fanny, y cuando yo esperaba hablar con alguien para explicarle mi idea y que este se lo trasladara a Borges, ella le pasó el teléfono directamente a él, que habiendo escuchado mi propuesta me dijo: "Venga mañana o pasado, 10 o 10 y media". Esa misma noche preparé las preguntas. Se las mostré a mi padre para que me diera su opinión sobre el cuestionario, y me dijo por qué en lugar de tratar de hacer una entrevista imitando a la que le hacían los periodistas, buscando generalmente alguna declaración explosiva que diera un titular, no trataba de encararla desde mi punto de vista, viendo lo que pudiera interesarme a mi edad. Me pareció un buen consejo y traté de reformularlo de esta manera. Como el trabajo había que presentarlo en equipo, invité a mis compañeros, varios me acompañaron, y por supuesto estuvimos en su casa el día siguiente a las 10.

¿Podría contarnos cómo estaba constituida su familia?

Sí. Mi madre era criolla, era católica, pero católica a la manera argentina, es decir, más una cuestión social que teológica. Mi abuela inglesa, era de tradición protestante, predicadores metodistas. Ella sabía de memoria la Biblia. Ud. le recibaba un versículo cualquiera y ella le decía, sí, Libro de Job, capítulo tal, versículo tal y seguía adelante. Entre los protestantes hay mucha gente que conoce de memoria la Biblia. En los hoteles, por ejemplo en Inglaterra, en Escocia y en Nueva York también, siempre en el cajón de la mesa de luz hay una Biblia. Y además las citas bíblicas que serían pedantescas en castellano, son comunes en inglés. La gente continuamente está citando versículos de la Biblia o frases bíblicas, y eso no resulta pedante. En cambio, en los países católicos resultaría forzado. De modo que mi abuela era muy religiosa, metodista.

La familia de mi madre era católica, como dije, a la manera de los países latinos, de un modo superficial. Mi padre era agnóstico, es decir, librepensador, y nos llevábamos todos muy bien, eso jamás provocó una discordia.

Qué más puedo decir de mi familia. Mi padre era profesor de Psicología, en el Colegio de Lenguas Vivas, y yo recuerdo exactamente lo que



ganaba, él era abogado además, era Secretario Civil. Él tenía que dar dos clases de Psicología por semana en Lenguas Vivas y le pagaban 100 pesos al mes. Cien pesos al mes era dinero entonces, y ahora corresponde más bien a la literatura fantástica. Cien pesos no significan nada. En ese tiempo sí, todo era mucho más barato que ahora. Yo recuerdo que el dólar estaba a 2 pesos con cincuenta centavos. Creo que actualmente ha subido el precio, ¿no? Nuestra moneda es la más baja del mundo, creo.

Por el lado de mi padre y mi madre, era una familia militar, mi abuelo el Coronel Francisco Borges se hizo matar, realmente, en la batalla de La Verde, que ocurrió cerca del pueblo de 25 de Mayo, provincia de Buenos Aires. Mis abuelos hicieron la campaña de la independencia, luego las guerras civiles, la guerra con el Brasil, todo eso.

Ahora, por el lado de mi abuela inglesa, no. Eran predicadores y profesores.

¿Qué estudios realizó usted?

Pocos. Yo estudié en el Collège de Ginebra, estudié y tengo mi bachillerato. Ahí había dos materias principales, que eran el francés y el latín. Yo comprendí que si estudiaba bien francés y latín podía prescindir de las otras materias, lo cual ha hecho que yo sea extraordinariamente ignorante, ya que estudié física, botánica, mineralogía, zoología, música, gimnasia, química y no sé absolutamente nada de ellas. Historia sí me gustaba. Pero historia en Suiza no es una materia obligatoria, es optativa. Si usted quiere puede estudiar historia Suiza, si no, no. Yo estaba interesadísimo en conocer la historia de Suiza ya que yo estaba ahí, entonces la estudié. Si son obligatorias, la historia antigua, la moderna, etc, pero no la Suiza.

Ese es el único título que tengo, los demás son títulos Honoris Causa, que no son más que generosidades, soy Doctor Honoris Causa de Tucumán, de Nueva York, de universida-

des italianas, colombianas, mexicanas, luego de Harvard, de Oxford, de la Sorbona, pero creo que no puedo llamarme Doctor ya que estos doctorados Honoris Causa son un favor que le otorgan a uno y que por supuesto agradezco, ya que es un honor, aunque no sé si lo merezco.

Personalmente solo puedo decir que soy bachiller del Collège de Calvin en Ginebra.

¿A qué edad toma conciencia de su vocación literaria?

Yo no sé. No recuerdo una época sin leer ni escribir. Yo siempre estaba leyendo y escribiendo. Ahora mi padre me dijo que solo leyerá lo que me interesaba, que no leyerá un libro por el sentimiento del deber, porque era famoso. Que leyerá solo cuando me interesara, y que solo escribiera cuanto tuviera una necesidad de hacerlo. Que escribiera mucho, que rompiera mucho y que no me apresurara a publicar, ya que publicar no es parte necesaria del destino de un escritor.

¿Cómo llega a publicar su primer libro?

Mi primer libro lo publiqué tardíamente, yo tenía 24 años. Se llamó Fervor de Buenos Aires, y se publicó aquí, en Buenos Aires. Mi padre me dio 300 pesos que me permitieron la impresión de 300 ejemplares. No se puso en venta, lo repartí entre mis amigos. A mí me gustaba mucho. Pero, en realidad, era el cuarto libro que escribía. Había escrito tres antes, que curiosamente, destruí. Tal vez debería haber destruido ese también.

¿Cómo surgen sus obras? ¿Se sienta a escribir sistemáticamente o lo hace cuanto siente la necesidad?

Eso es muy complejo. Yo siento que hay algo que quiere que yo lo escriba, y yo trato de disuadirlo. Pero si hay un tema que vuelve, un argumento de un cuento o un poema que vuelve, entonces lo escribo. Me parece un error buscar temas, hay que dejar que los temas lo busquen y lo encuentren a uno. Si no salen libros publicados.

Creo que todo el mundo escribe así, aunque los periodistas, no, ellos buscan temas. Y, por ejemplo, un escritor que admiro mucho, Capdevila, escribió un libro sobre las catorce provincias argentinas, es muy raro que todas le interesaran, y menos que le interesaran favorablemente. Eso es ponerse a fabricar un libro. Yo por ejemplo he escrito un poema al agua, y no se me ocurrió escribirle al fuego, a la tierra y el aire. Sería una cosa mecánica. Escribí un poema al agua porque me interesaba. De modo que buscar temas es un error. Hay escritores que se proponen escribir sobre la vida de los campesinos de tal sitio, y así salen los libros.

¿Qué es para usted la amistad?

Cuando Eduardo Ma-





## Diana Daza: "Si el amor fuera tan fácil"

CARTA A FRIDA KAHLO



FRIDA KAHLO

Te veo florecer en el taller de Sonia, desbaratada en cada una de tus cartas, besando mujeres, rompiendo cristales, llorando colores. Encuentro tus loros en mis sueños, tus fetos en mis despedidas. Qué difícil ha sido escapar a tu presencia, le ganas al alán de la rutina, a la niña que habita mi conciencia y que aún me pide helados de vainilla y globos de colores; le ganas, porque cada vez que te encuentra en una página, en alguna esquina, se desgonza como una muñeca de trapo a la que abrazan con afecto.

Le ganas, porque le sorprendes con tus historias pintadas, tanto como cuando soplabas sobre los dientes de león, para ver cómo sus pétalos de cristal se deshacían en el aire.

¡Cuánto goza esa niña! Al olvidar que camina entre adultos, mientras se deja atravesar por la emoción de las simples cosas.

### CARTA A VINCENT VAN GOGH

Tus pinceles y tus telas, como esta pluma, como tantas otras manos que en el mundo pintan y escriben y sangran, saben que una negativa de amor duele igual en Arlés que en cualquier esquina de América. Ingenuos, nos entregamos como hogueras a los andenes sin luz, a las jaulas de circo, a la boca del tren, esperando un poco de calor.

La fiesta siempre se apaga y seguimos solos. Si el amor fuera tan fácil como comprar sombreros, pinceles y calentadores de gas, nuestras deudas no serían una larga lista de fracasos y despedidas. ¡Cuántas veces te dejaron con la mano extendida en un baile de besos?

Una cuenta de hospital se paga con la venta de tres cuadros, la cuenta de un corazón roto, la pagamos con la vida.

### CARTA A ALEJANDRA PIZARNIK

El hastío por un padre, una madre y una hermana, condenados a los buenos modales. Demonio oculto bajo un rostro

agrietado por la juventud o ángel incomprendido buscando la libertad en una habitación cubierta de sombras y fotografías.

Sartre y las anfetaminas. Sasha, Flora, Buma, Blumita o Blímile o todas juntas desangrándose en las páginas. Una cajetilla tras otra consumida a escondidas. Olga, Liz, Julio y Bretón. El reposo en un pecho de cuarenta, el deseo ausente en una boca de veinte, el amor como naufrago, la soledad como gobierno.

Alejandra, tu nombre ensordece, puedes estar tranquila, dejaste de ser esa pregunta tartamuda, rebotando en un abismo.

### CARTA A DACIA MARAINI

Tus noches de fin de año llegaron como el verbo que conjugaba el tiempo en el que viajábamos en casa. Fue difícil escapar de ese cuadro que pintabas con tus palabras. Ese espacio blanco cubierto de agua rota y cuellos torcidos.

Llegaste con tus noches de fin de año y tu dragón de oro, para recordarnos que estos últimos días en casa han sido un largo y sostenido gemido de dolor. La música de mi madre y su cáncer, con su colección de cajas de hidromorfona y dextrosa. Ella que ya no habla, no se mueve, no mira con amor.

Mi madre, esa herida en la que todos hemos ido cayendo.

Diana Carolina Daza Astudillo. Colombia, 1980

De: Antología "21" Encuentro Internacional de Poetas", 2017.



DACIA MARAINI

VOCI

BAR contemporánea





# 12 cervezas para esperar el paraíso

\* Sergio Gareca



Después de varios años de haber regentado el Santuario del Socavón, sin ninguna razón aparente Fray Emeterio Villaruel, Fray Carlos Felipe Beltrán, Fray Josef Echeverría y Fray Gabriel Meléndez, dejaron sus puestos. Todos renunciaron a su apostolado por quedarse en Oruro, otros, que corrieron la misma suerte, cumplieron los designios de la Iglesia Romana.

Esto ocasionó una turbanula indignada, ya que en la segunda mitad del siglo XXII con centurias de experiencia en huelga general y movilizadas, el pueblo de Oruro organizó la primera marcha hacia Roma, exigiendo la restitución de quienes, muy bien, se habían acomodado a la costumbres del lugar, albergando el sincretismo de la fe andina y la cristiana.

El plan de dicha marcha era llegar, vía carretera, hasta la costa chilena cargando miles de balsas de totora, hechas especialmente en el lago Titicaca, dar vuelta por el estrecho de Magallanes y cruzar el atlántico hasta cualquier puerto europeo y reiniciar la caminata hacia la basílica de San Pedro, sin importar el camino a tomar, desde luego, ya que todos conducen a Roma.

Al llegar a los puertos del pacífico, se dieron cuenta que el mar era realmente un dios por sí mismo y, dejando las balsas a su suerte regresaron cargados de un discurso mucho más agresivo. Esa fue la última vez que algún boliviano tomó posesión soberana sobre la costa. Aunque ninguno de los gobiernos de ambos países Bolivia y Chile, se enterara.

Regresando, la comunidad oru-

reña en su totalidad, o poco menos del cincuenta por ciento (Qué más da. Cualquier chusma hace democracia en ese tiempo y en cualquier otro), firmó una carta muy agresiva al sumo pontífice que en su parte más sobresaliente dice:

Señor Papa:

La comunidad devota, católica de Oruro, ha visto con mucha indignación el atropello que se ha cometido en contra de nuestras costumbres y el más puro cariño que le tenemos a nuestra fe.

Se ha suplantado a Fray Emeterio Villa-

ruel, Fray Carlos Felipe Beltrán, Fray Josef Echeverría y Fray Gabriel Meléndez, quienes con tanto fervor se han comprometido con la multiplicidad de visiones, que explican nuestra razón de ser. En su lugar, han llegado trece pelafustanes que han arrojado y pateado las qhowas de viernes de ch'alla, han maldecido nuestro tradicional calvario, y a los cargamentos de cada conjunto folklórico, los han suplantado, obligando a la membresía a importar, como mínimo, un camello, con la visión de que retornemos de a poco a los orígenes de la fe cristiana con un absurdo toque de semi-semitismo insípido.

Hemos tratado de tocar su sensibilidad haciendo una marcha, que usted con toda su benevolencia ha soslayado desde un comienzo. Ahora no nos queda otra que comunicarle nuestra decisión unánime como pueblo libre:

Si acaso en un plazo máximo de tres meses, corriendo desde la navidad del presente, que queda nada menos de aquí a una semana, no se retracta de su decisión, la comunidad entera de Oruro, se declarará independiente de toda decisión venida de Roma, fundando su propia iglesia bajo los fundamentos sincreticos que desde hace mucho la gobiernan, aunque su dignidad la llame paganismo.

Una semana antes de cumplirse el plazo se dio por hecho que el sumo pontífice había decidido quedarse inamovible en su criterio, por tanto, ya se tomaron las precauciones del caso, y se engalanó el centro histórico de la ciudad para la emancipación del papado. Algunos sectores más extremistas pintaron grafitis en las paredes como los que decían: "Papa no necesitas una Basílica, estarías mejor en una bacinica", "papa... wayku?", "papa-natas", "para ser papa mucho mumas", "¡Dejá de joder... papá!", entre otros.

Los trece curas fueron atados a las jorbas de los camellos, conducidos en ropa interior, vía desierto del Norte Grande a la costa y abandonados en altamar en las balsas de totora. Fruto de esto, el día que vencía el plazo, el Papa excomulgó a todos los orureños.

Las repercusiones internacionales no se hicieron esperar. Inmediatamente Guadalajara, las Misiones Jesuíticas, Copacabana y las principales ciudades de celebraciones religiosas hicieron conocer sus documentos emancipatorios. La iglesia católica entró en crisis. A esto se le llamó la Segunda Reforma o la Reforma Paganista.

Sin embargo, lo que la comunidad, en Oruro y en todo el país, no habían tomado en cuenta, era que la creciente población que no solo renegada de la iglesia católica, sino también, del paganismo, de los carnavales y otras fiestas; se afiliaba a las sectas cristianas protestantes. Es más, a la altura de los acontecimientos ya constituían el sesenta por ciento del total de la población nacional.

Así, luego de cincuenta años, tras las elecciones nacionales accedió al poder el Partido Único Cristiano, que, en primera medida: ordenó la posesión inmediata por parte de las Sectas Cristianas Unificadas de cada uno de los templos patrimoniales, parroquias y edificios que antes pertenecieron a la Iglesia Católica.

De esta manera el carnaval, y otras manifestaciones populares, fueron prohibidos y reprimidos por las Tropas Celestiales Unificadas, que sustituyeron el tradicional verde del antiguo ejército por un celeste apagado y ceniciento. No solo eso, aquel que osara azotarle la puerta a un Testigo de Jehová, tenía veinte años de cárcel sin derecho a indulto.

A pesar de que este era un frente represivo e irracional, por sí mismo, hubo un sector más radical que se negó a afiliarse a las Iglesias Cristianas Unificadas: Los denominados Corderos de Dios.

Una sola manifestación católica pagana sobrevivió a la inquisición del 2134. Y que, debido a que se trataba de un pueblito hace tiempo abandonado, la procesión de fe, quedó sin ser identificada. Durante la noche y sin antorchas, con la sola compañía de la luna, alrededor de mil personas se escabullían por las sombras para llegar hasta el altar y elevar una rápida oración y disimular un retiro de pura lectura bíblica, disfrazando toda manifestación de paganismo.

Los Corderos de Dios interceptaron la procesión y derruyeron la imagen del santo. Esperando pacientemente a que los fieles llegaran a la iglesia para poder encerrarlos en ella con las manos atadas.

Por la mañana se dio paso a la prédica que fue documentada en video y se ha transmitido vía on line para todo el mundo. En este documento audiovisual se da a conocer el fundamento principal de los Corderos de Dios.

Argumenta la purificación del cuerpo, aludiendo que él se libraba de lo innecesario sacrificio de la carne de Jesús fue, nada más y nada menos, que una enseñanza de paz en la que la última cena encerraba el simbolismo de la eucaristía. Lo que se consumió recién cuando los apóstoles visitaron las catacumbas y literalmente comieron bebieron el cuerpo y la sangre de Cristo. Por el mismo principio que cuerpo humano, creado por Dios, con toda su sabiduría, a través de la digestión, redimía el alma de Jesús librándolo de las toxinas del pecado. Así, ellos pudieron ayudar al maestro a volver al mundo de lo etéreo. Esa





Viene de la pág. 8

era, según ellos, la correcta interpretación de la escritura.

Por tanto, desnudaron a los pecadores y los golpearon hasta la muerte para luego devorárselos. Es la única forma de salvar a los pecadores. Aunque algunos disidentes más tarde consideraron salvaje la acción de comer carne cruda y que eso hubiese estado bien en tiempos del triunvirato romano, pero definitivamente no a esas alturas de la historia.

Luego de la filmación de tan gráfico y evidente manifiesto del fundamentalismo cristiano, marcharon hacia la ciudad, para terminar con el pecado del mundo y recibir, de una vez por todas, el segundo advenimiento.

A esto se le llamó la Segunda Inquisición y comenzó cuando quemaron el Santuario del Socavón para purificarlo a través del fuego, ya que fue el templo que originó la emancipación de la Iglesia Católica Romana. Luego lanzaron la imagen de la Virgen de Copacabana al lago, pintaron bigotes sobre los arcángeles de Kalamarka, arrancaron los vellos de las axilas del Señor de Lagunas, repintaron los tres rostros del Señor de Gran Poder, para darle de sopapos en sus seis mejillas y molieron a combazos a la Virgen de Urkupiña.

Contrario a lo que cualquiera pudiera entender, la actitud fue elogiada e imitada por sinfín de personas que tomaron partido por el Cordero de Dios. De esta manera las Iglesias Cristianas Unificadas se separaron y comenzaron una serie de persecuciones. La imagen del gobierno cayó en vergüenza frente a la comunidad internacional. Sin embargo, grupos radicales en todos los países siguieron las hazañas de los Corderos de Dios y justo, cuando el Papa iba anunciar que fue culpa de la infidelidad lo que había llevado a ese extremo, se lo comieron.

La ciudad de Oruro en particular, se vio en un caos absoluto. Don Sinfioriano, el único trompetero vivo de la Banda Intercontinental Poopó, acojonado, subió a la punta del cerro Khaluyu y tocó lo que le dictó su alma, que no había sido otra cosa que el llamado a las legiones del apocalipsis.

Entonces la gran ramera agitó su cartera en nuestras esquinas, las bestias aprendían a contar y se daban unas a otras sus números de celular, de los lagos entre los totorales salió Leviatán, el cielo se abrió sobre la Alta Tierra de los Urus y cayeron los ángeles de culo a traspasar con sus espadas como anticuchos a cuanto mortal se les ponía en frente y... en pocas palabras, cristianos, paganos y demás tukuymas, se fueron todos redonditos a la mierda.

Al terminarse el mundo, barriendo el viento lo que quedó de la raza humana, mientras el Perro Petardos olfateaba los escombros, una cofradía, reunida en los sub-suelos de lo que fue el legendario Bar Huari, sintió un pequeño temblor en el medio día de aquel sábado en que esperaban hambrientos y deseosos las sahorras salteñas saladas que no podían salir del horno. Entre risas, reproches y desesperanzas, apuraban a los mozos inmortales, mientras compartían la doceava cerveza antes de ver el parafso.

\* Sergio Gareca Rodríguez.  
Oruro, 1983. Escritor y poeta.  
De: "Tradiciones del futuro" 2015

## Huasipungo

\* Agustín Cueva

Mil novecientos treinta y cuatro es el año en que Icaza se consagra definitivamente con *Huasipungo*, novela a la que se intenta condenar al olvido, pero que sin embargo, termina por causar revuelo e indignación en los retrógrados círculos literarios, políficos y aun gubernamentales de su patria, una vez que ha obtenido el premio latinoamericano de novela y empieza a difundirse rápidamente por el mundo, traducida a infinidad de idiomas.

El argumento de *Huasipungo* no puede ser más simple ni su lenguaje más directo; pero en esas características reside, precisamente, el secreto de la grandeza de esta obra, en la que hay escarnio, sátira, sarcasmo, impropiedad, imprecación, maldición, blasfemia, palabras como dardos quemantes contra la mentira de los hombres...

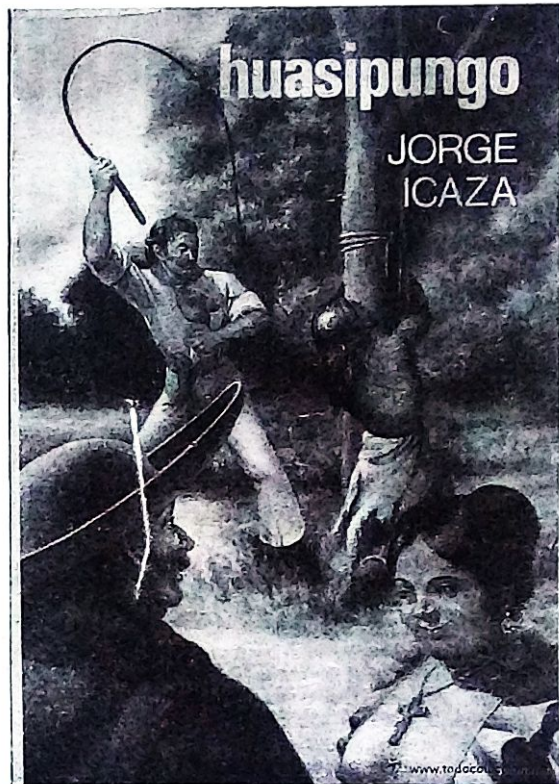
Empieza la novela de la manera más trivial del mundo, con una referencia a las preocupaciones del latifundista Alfonso Pereira, cuya hija se encuentra encinta sin ser casada. Además, el terrateniente ha contraído algunas deudas, situación de la que aprovecha su tío, el usurero Julio Pereira, para convencerlo de que se asocie con Mister Chapy para la explotación de recursos forestales. La condición impuesta por el yanqui consiste en que se hagan ciertas obras e instalaciones en Cuchitambo, hacienda de Alfonso Pereira, quien se compromete a realizarlas justamente en el lugar ocupado por los huasipungos, o sea en las pequeñas parcelas que se suelen entregar en el Ecuador a los indios, para que a cambio de usufructuarias trabajen como siervos en las haciendas.

Tal el antecedente inmediato de la tragedia. Antes de proceder al despojo de los huasipungos, Pereira emprende la construcción de una carretera que facilite la comercialización de la madera, y naturalmente son los indios quienes tienen que efectuar los trabajos correspondientes. Cualesquiera resistencia que ellos hubieran podido ofrecer, ha sido evitada a tiempo por el señor cura, "santo varón", encargado de convencerlos de que se sacrifiquen en aras del progreso y de la salvación eterna. Así que se inician las mingas (nombre que recibe en el Ecuador el trabajo colectivo y gratuito de los indígenas), y con ellas, el vía crucis de la población campesina.

En un clima inlemente, con lluvias intensas y frío andino, los aborígenes son obligados a trabajar sin descanso, manejados a látigo y embrutecidos con altas dosis de aguardiente. Muchos trabajadores mueren, sobre todo durante la desecación de un pantano; pero el latifundista sale con la suya y la carretera se termina. La primera evidencia del progreso prometido no tarda en llegar, concretada en el camión adquirido por el señor cura para negocio, y gracias al cual caen en la desocupación infinidad de arrieros... Pero quedan todavía por hacerse las instalaciones en la hacienda; es decir, se acerca el momento crucial en que los huasipungos serán despojados de sus parcelas. Como era de esperarse, los indios se aferran a ellas en desesperado movimiento de supervivencia; de modo que al latifundista no le resta, dentro de su lógica de gamonal, otro camino que el de recurrir al empleo abierto de la fuerza. Las ametralladoras vienen entonces a poner punto final en el asunto, sembrando la muerte entre los indios, quienes, desparramados por montes, laderas y quebradas, protegidos por el débil abrigo de los chaparros, lanzan su angustiado grito de protesta: "Ñuqanchej huasipungo" (El huasipungo es nuestro).

He ahí "el esquema argumental de la obra, que se completa con una serie de escenas destinadas a detallar el fresco de la tragedia indígena. Hay episodios terriblemente crueles, como aquel en que la creciente destruye las chozas miserables de los aborígenes, quienes imbuidos por el sacerdote de una religiosidad primitiva, atribuyen su desgracia al castigo divino por las irreverencias de Cabascango para con "taita curita". El infeliz reo muere apaleado por sus propios compañeros.

Igualmente impresionante es el flagelamiento de Andrés Chiliqueña (héroe simbólico de este drama cuyo verdadero protagonista es el



pueblo indio), en el patio de la hacienda, en castigo por haberse robado una res del latifundio para pagar los servicios del cura. Y lo mismo puede decirse de la escena de la res muerta y los paupérrimos campesinos que se disputan la carne descompuesta del animal. Pero, por su patetismo desgarrador y concreto, se destaca entre todos los pasajes en que Icaza relata la agonía y el fallecimiento de la Cunshi, hecho ocurrido precisamente como consecuencia de la ingestión de carne podrida. Este episodio culmina con el lamento por la muerte de la Cunshi, que es una de las páginas más bellas de la literatura ecuatoriana.

Con toda razón, Francisco Ferrándiz Alborz escribe las siguientes observaciones sobre *Huasipungo*:

"No nos seduce en él el argumento sino el ser de los hombres. Lo que hacen se resuelve en epigramas más o menos sangrientos y odiosos, pero lo que prevalece en ellos es la esencia de las personalidades, no individuales sino colectivas. El gamonal es la esencia del gamonalismo; el gringo es la esencia de la despreocupación respecto de los hombres, porque lo que importa es el dinero; los indios son en ellos mismos, en su condición de masa, algo informe que vibra aún por concepto de reacción colectiva.

Quien quiera leer *Huasipungo* como una novela más, argumento idílico o trágico de unos personajes, quedará decepcionado, porque *Huasipungo* no es una novela al uso sino un poema, desmesuradamente poemático, pues el dolor de sus hombres rebasa los límites de la palabra para convertirse en grito y miedo de gritar para no seguir viviendo en el grito".

\* Agustín Cueva. Sociólogo y ensayista ecuatoriano (1937).  
De: "Lecturas y rupturas. Ensayos sociológicos"





# Jorge Campero

Jorge Campero Gonzáles. Tarija, 1953. Escritor y poeta. Autor de: *Promiscuas* (1976); *A boca de Jarro* (1979); *Árbol eventual* (1983); *Sumarium común sobre vivos* (1985); *Musa en jeans descolorido* (Premio Yolanda Bedregal, 2001); *El corazón ardiente* (2001); *Jaguar azul* (Premio Yolanda Bedregal 2002).



jorge campero

jorge campero nació a la orilla del agua/ su nombre tenía olor a pez/ de podrido barro/ soberbio y orgulloso como el veneno/ o la leche del árbol tomé/ nació en el sur siempre al sur/ tarija estás triste en mí/ a los veinticinco días del séptimo mes en un día quinto de la semana de mil novecientos cincuenta y cuatro años/ perdida la fe dudosa la fecha/ fue bautizado contra su voluntad en fecha quince del mes cuarto a los mil novecientos ochenta y tres/ la pila bautismal de la paz le dio una onza de sal/ ahijado de don miguel adolfo aracena fuentes/ premio alguno nunca ganó demás está decir/ que tampoco concursaron sus palabras/ después de bachiller/ a grande de la edad/ se dirigió a la universidad mayor de san andrés/ para estudiar la profesión que nunca acabará/ para "tenedor de libros" o "contador público" o "licenciado en finanzas"/ dos o tres poemas son salvables lo demás es paja/ para cíclopes/ mayor aporte de su inútil vida fue/ juntar a un tralada de alcohólicos en la revista camarada mauser/ siendo su director perpetuo/ dueño quiso ser de una montaña y construir la comuna dorada llamada libertad sobre los originales planos de don juan carlos romero/ tendría alrededor de ciento tres amantes/ odiaba los números/ despilfarró su juventud/ dos hijos tendría a los que llamaba desde su auxilio/ sergio alonso maricela paloma/ gustaba de la música karnática/ el vino/ el ají de fideos/ el arroz con azafrán/ los pimentones y las berenjenas/ los cítricos/ el maní y los peces/ vivió con un ave la ave que los asesinó/ descansó a temprano tiempo/ libertario bohemio y bebedor de ríos/ pensaba en subir a los cielos/ ojalá/ lo alimenten/ cazar a una antigua dama su deseo era/ para poner en marcha la idea/ y alimentar y dar cobijo a sus amigos (con el dinero de la doña, claro está)/ sus rastros encontrados pueden ser en/ las minas de tipuani/ arenales de zongo playas de piedra de teoponte/ en los árboles de tomachi/ en los montes de san José de Alcoche/ en la serranía de marimónos o pregunten por él a los lagartos a las iguanas/ infatigable buscador de la quina fue/ la avicultura conocía/ cuando párvulo abandonarlo quisieron a las puertas del orfelinato "moisés navajas"/ un hijo del viento/ su niñez se pasó entre mandados y la calle/ fue humillado re-muerto re-sepultado/ a los últimos estertores era un funcionario público ganando para comer de un cargo sin importancia de un escalafón/ acabóse buscando el cadáver de su madre/ su apellido/ siquiera una fotografía/ un día/ subióse a una motocicleta y no regresó jamás/ a los que doy fe para fines consiguientes.

fdo. jorge campero

1  
Estoy escondido  
detrás de unos lentes  
de vidrios oscuros  
los miro pasar, repasar,  
comerse mi pan bostezar  
aburrirse decirse mentiras  
los miro crecer  
decrecer cortarse las uñas  
oxigenarse el cabello  
quitarse los años  
aumentar el volumen  
de sus vientres  
tirar algunos mimos  
esconder chupetes  
soy el hijo  
de un hijo de tal  
por eso soy un niño cruel  
uno que odia a otros niños  
porque todo lo perderán  
un día soy cruel y pido  
que me sirvan  
sopa de estrellas, soy cruel  
y me bebo lluvias  
a la hora del almuerzo  
soy cruel y dejo  
que el venado se coma  
la mañana, soy cruel  
y piso los hormigueros  
destripo los sapos  
las ranas de color  
el que hace trampas  
a los pájaros  
el que zambulle  
y coge peces y cangrejos  
el que hizo  
de las golondrinas frituras  
quemó la crin  
a los caballos,  
Tan cruel tan cruel  
que no me aguanto  
que el cielo ha dejado  
de crecer en mí  
así seguiré despertando  
sobre las piedras calientes  
a los caracoles dormidos

2  
Niños viejos  
lumpiños y bigotudos  
desarrollados o alfeñiques  
son una página señalada  
de un libro señalado  
entre mis escondrijos

## Poema de un niño cruel

tengo una vil memoria  
soy un niño barbudo  
escupiré vuestras manos  
excelencia.

3  
El que era bueno  
el que era honesto  
sonriente y gran corredor  
de los mil metros  
un gran atleta  
yo que estoy vivo  
el que ganará  
la competencia  
de los óvulos  
de las espermas, he aquí  
con mi primera dentición  
sin una experiencia  
sin una mentira  
o pedrada de cañño  
bala de fuego  
sin aleros sin frazadas  
sin hermano ni suspensores  
sin casa ni esferas de vidrio  
sin sombrero  
sin carrete de hilo  
sin bolsillos sin imaginación  
perdido estoy  
escondiéndome detrás  
de unos lentes  
de vidrios oscuros  
los miro pasar  
dromedarios pensativos

4  
Pido no ser encarcelado  
dentro de una escuela  
quiero estrenar volantines  
de papel de seda  
en los alambres eléctricos  
que quiero vivir  
echarme en el campo  
mirar el circular  
de los átomos  
lavarme la cara  
con el sereno  
alimentar mi espalda  
con rayos de sol  
jugar con la arena  
amontonada por los siglos  
de los ríos con los cerros  
con las máquinas  
con los puentes  
con los soldados

con sus ciudades  
con sus automóviles  
con los trenes  
con los aviones

5  
quiero vomitar  
en las iglesias  
y que nadie se enoje  
caminar desnudo  
por el día que raya el piso  
y que nadie se dé cuenta  
ir por la noche  
sin identificación  
ser un caballo alado  
que duerme posado  
en los árboles  
y beber alcohol  
de las frutas  
uno que puede  
amar a los mortales  
pero no es posible  
ni mal ejemplo  
antes me suicidaré  
en un carrusel  
no me dejarán  
decir tantas cosas

6  
El niño que hizo  
Meados en su cama  
el que buscó los senos  
detrás de los corpiños  
y la luna de Yuri  
quiere escribir  
un ceremonial  
a sus padres divorciados  
sobre el fuego  
sobre el viento  
lo azotaron  
con una cadena de oro  
su destino prometido  
lo jugaron a los dados

7  
soy un niño cruel  
soy un niño cruel  
soy un niño cruel  
soy un niño cruel  
que tiene  
otros niños dentro  
soy un niño cruel  
soy un niño cruel





# La quiebra de la civilización occidental

Diálogo entre los pensadores Slavoj Žižek y Peter Sloterdijk

Segunda y última parte

A nivel colectivo, es necesario, efectivamente inventar otra forma de articular lo común. Ahora bien, el multiculturalismo es una falsa respuesta al problema, por un lado porque es una suerte de racismo denegado, que respeta la identidad del otro pero lo encierra en su particularismo. Es una suerte de neocolonialismo que, a la inversa del colonialismo clásico, "respet" las comunidades, pero desde el punto de vista de su postura de unversalidad.

Por otra parte, la tolerancia multicultural es una engaño que despolitiza el debate público, remitiendo las cuestiones sociales a las cuestiones raciales, las cuestiones económicas a las consideraciones étnicas. Hay también mucho angelismo en esta postura de la izquierda posmoderna.

Es así como el budismo puede servir para legitimar un militarismo extremo: en los años 1930-1940, el establecimiento del budismo zen no sólo apoyó la dominación del imperialismo japonés sino que incluso lo legitimó.

Utilizo deliberadamente el término "comunismo", pues mis problemas en realidad son los bienes "comunes" como la biogenética y la ecología.

S.Z.: Mi idea no consiste tanto en buscar un "co-inmunismo" como en revitalizar la idea de un verdadero comunismo. Pero, tranquilícese, se trata más del de Kafka que el de Stalin, más el de Erik Satie que el de Lenin.

Efectivamente, en su último relato Joséphine la cantante o el pueblo de las ratas, traza la utopía de una sociedad igualitaria, un mundo con artistas, como esta cantante Joséphine, cuyo canto reúne, subyuga y deja pasmadas a las multitudes, y que es celebrada sin por ello obtener ventajas materiales.

Una sociedad de reconocimiento que



Peter Sloterdijk

mantiene lo ritual, revitaliza las fiestas de la comunidad, pero sin jerarquía ni gregariedad. Idem para Erik Satie. Sin embargo, todo parece alejar de la política al famoso autor de las *Gymnopédies*.

Él mismo declaraba componer una "música de amueblamiento", una música ambiental o de fondo.

Y no obstante fue miembro del Partido Comunista.

De todos modos, lejos de escribir cantos de propaganda, él daba a escuchar una suerte de intimidad colectiva, justo lo opuesto a la música de ascensor. Y es esa mi idea del comunismo.

Para salir de la crisis, usted, Sloterdijk, opta por la reactivación de los ejercicios espirituales individuales, en tanto que usted, Žižek, insiste en las movilizaciones políticas colectivas y en la reactivación de la fuerza emancipadora del cristianismo.

¿Por qué tales divergencias?

P.S.: Yo propongo introducir el pragmatismo en el estudio de las presuntas religiones: esa dimensión pragmática obliga a mirar más de cerca qué hacen los religiosos, a conocer las prácticas interiores y exteriores, que se pueden describir como ejercicios que forman una estructura de personalidad.

Lo que yo llamo el sujeto principal de la filosofía y la psicología es el portador de las series de ejercicios que componen la personalidad. Y algunas de las series de ejercicios que constituyen la personalidad pueden describirse como religiosas.

¿Pero qué significa esto?

Se hacen ejercicios mentales para comunicarse con un partenaire invisible, son cosas absolutamente concretas que es posible describir, no hay nada de misterioso en eso. Creo que hasta nueva orden, el término "sistema de ejercicios" es mil veces más operativo que el término "religión" que remite a la santurroneía estatal de los romanos.

No debemos olvidar que la utilización de los términos "religión" "piedad" o "fidelidad" estaba reservada en tiempos de los romanos a los epítetos que llevaban las legiones romanas estacionadas en el valle del Rin y en todas partes.

El privilegio más elevado de una legión era portar los epítetos pia fedelis, porque eso expresaba una lealtad particular al emperador en Roma.

Creo que los europeos simplemente olvidaron lo que quiere decir religio. La palabra significa literalmente "diligencia".

Cicerón dio la etimología correcta: leer, legere, religere, es decir, estudiar atentamente el protocolo para organizar la comunicación con los seres superiores. Es, por ende, una suerte de diligencia o en mi terminología, un código de entrenamiento.

Por esa razón creo que "la vuelta de lo religioso" sólo sería eficaz si pudiera llevar a prácticas de ejercicios intensificados. Por el contrario, nuestros "nuevos religiosos" no son, la mayoría de las veces, más que soñadores perezosos.

Pero en el siglo XX, el deporte se impuso en la civilización occidental. No volvió la religión, reapareció el deporte, después de haber sido olvidado durante casi 1.500 años. No fue

el fideísmo sino el atletismo el que ocupó el primer plano.

Pierre de Coubertin quiso crear una religión del músculo en los primeros años del siglo XX. Fracásó como fundador de una religión, pero triunfó como creador de un nuevo sistema de ejercicios.

S.Z.: Considerar la religión como un conjunto de prácticas corporales ya existía en las vanguardias rusas. El realizador soviético Serguei Eisenstein (1898-1948) escribió un texto muy bello sobre el jesuita Ignacio de Loyola (1491-1556) como alguien que sistematizó algunos ejercicios espirituales. Mi tesis sobre la vuelta al cristianismo es muy paradójica: creo que solamente a través del cristianismo uno puede sentirse verdaderamente ateo.

Si consideramos los grandes ateísmos del siglo XX, se trata en realidad de una lógica totalmente distinta, la de un "creditismo" teológico. El físico danés Niels Bohr (1885-1962) uno de los fundadores de la física cuántica, recibió la visita de un amigo en su dacha. Este sin embargo se resistía a pasar la puerta de su casa por una herradura que estaba clavada —una superstición para impedir que entraran los malos espíritus.

Y el amigo le dijo a Bohr:

"Eres un científico de primer nivel, ¿cómo puedes creer en esas supersticiones populares?"

"¿No las creo!" respondió Niels Bohr.

"¿Pero entonces por qué dejas esa herradura?" insistió el amigo.

Y Niels Bohr tuvo esta respuesta excelente: "Alguien me dijo que da resultado aunque uno no crea". Sería una imagen bastante buena de nuestra ideología actual. Creo que la muerte de Cristo en la cruz significa la muerte de Dios y que ya no es más el Gran Otro que mueve los hilos.

La única forma de ser creyente, después de la muerte de Cristo, es participar en vínculos colectivos igualitarios.

El cristianismo puede ser entendido como una religión de acompañamiento del orden de lo existente o una religión que dice "no" y ayuda a resistir.

Creo que el cristianismo y el marxismo deben combatir juntos la marejada de nuevas espiritualidades así como la gregariedad capitalista.

Yo defiendiendo una religión sin Dios, un comunismo sin amo.

FIN

Nicolas Troung.

"Ideas Política y Economía."

De: Le Monde, 2011. Traducción: Cristina Sardoy







## Apodos de carácter político Presidentes de Bolivia entre 1825 y 1971

Antonio Paredes-Candia



**Gregorio Pacheco**



**Josè Antonio de Sucre**



**Manuel Isidoro Belzu**



**José Miguel de Velasco**

Tercera y última parte

**Pajuelero (El).** Otro apodo del General Manuel Isidoro Belzu. Presidente de Bolivia entre 1848 y 1855. Origen del a.: *Se dice que su madre, doña Manuela Humérez, tenía por ocupación fabricar 'pajuelas', es decir fósforos de elaboración doméstica y precursores de la industria actual. Se fabricaba en escala mínima y era labor de gente humilde el aquel tiempo.*

**Pantera (La).** Otro apodo del General Mariano Melgarejo, presidente entre 1864 y 1871. Origen del a.: *Su carácter sanguinario, su crueldad.*

**Pata amarilla (El).** Apodo del General de Brigada José María Achá, Presidente Provisorio entre 1861 y 1864. Se desconoce el origen del apodo.

**Picubla (El).** Apodo del Coronel David Toro, Presidente de la Junta de Gobierno de Bolivia entre 1936 y 1938. Origen del a.: *Referencia a su actuación militar en la retirada de dicho fortín durante la guerra del Chaco con el Paraguay.*

**Qhencha (El).** Apodo del General de División José Manuel Pando, Presidente entre 1899 y 1904. Origen del a.: *Fue uno de los promotores de la Revolución Federal donde murieron muchos bolivianos. Las creencias aborígenes dicen que 'qhencha' es quien derrama la sangre de sus hermanos.*

**Qhosila (El).** Quechua. El de ojos claros. Apodo del General Jorge Córdova. Presidente Constitucional entre 1855 y 1857.

Origen del a.: *El color claro de sus ojos y el rubio de su cabello lo tenían entre el pueblo como uno de los de la raza blanca.*

**Qhola achachto (El).** Aimara: El vejete duro. Apodo del doctor José María Linares, primero Presidente y después dictador (1857-1861). Se desconoce el origen del apodo.

**Q'lsa (El).** Aimara. El caru de fruto desecado. Apodo del doctor Tomás Frías, dos veces presidente de Bolivia. Origen del a.: *Su aspecto físico por su ancianidad.*

**Q'oto (El).** Otro apodo de don Aniceto Arce, presidente constitucional entre 1888 y 1892. Origen del a.: *Ser oriundo de Tarija a cuyos habitantes se les apoda así.*

**Tata Belzu.** Aimara. Nuestro padre Belzu. Otro apodo del General Manuel Isidoro Belzu, presidente entre 1848 y 1855. Origen del a.: *El profundo amor que le tenía al pueblo, tanto que el pueblo lo llamó 'Padre'*

**Tenorio (El).** Otro apodo del General de División José Manuel Pando, Presidente entre 1899 y 1904. Origen del a.: *Sus innumerables aventuras donjuanescas.*

**Thanta Tenorio (El).** Quechua y español: El enamorado roto. Apodo del Teniente Coronel Adolfo Ballivián, Presidente de Bolivia entre 1873 y 1874. Se desconoce el origen del a.

**Thunta p'eqe (El).** Aimara: El cabeza de tunta. Otro apodo del doctor Tomás Monje Gutiérrez, Presidente entre 1946 y 1947.

**Tía Catlla (La).** Apodo del General José Miguel de Velasco, tres veces Presidente Provisorio de Bolivia. Origen del a.: *Su voz atiplada y sus ademanes afectados.*

**Tigre de Cebolludo (El).** Apodo del General de División don José Ballivián Segurola, Presidente entre 1841 y 1847. Origen del a.: *Su carácter atrabillario y déspota, tanto en el trato íntimo como público. La*

*maledicencia le atribula historias truculentas de crueldad.*

**Tirano de la Florida (El).** Otro apodo de don Aniceto Arce, Presidente Constitucional entre 1888 y 1892. Origen del a.: *Su carácter despótico.*

**Tísico (El).** Otro apodo de don Daniel Salamanca, Presidente Constitucional de Bolivia entre 1931 y 1934. Origen del a.: *Su aspecto físico, asténico, delgado de carnes y un color enfermizo de tez.*

**Toromonas (El).** Apodo del doctor Eliodoro Villazón, Presidente Constitucional de Bolivia, de 1909 a 1913. Se desconoce el origen del apodo.

**Tumba leyes (El).** Apodo del General de Brigada Hugo Ballivián Rojas; fue Presidente entre 1951 y 1952. Origen del a.: *Haciendo reminiscencia de ser nieto de un célebre señor que hacía de abogado sin título, y conocido en los estrados y policías de entonces con el apodo de 'Tumba leyes'.*

**Tuntú muru (El).** Aimara. Nombre que se da a los niños campesinos pobres y desamparados. Apodo del señor Gregorio Pacheco, Presidente Constitucional entre 1884 y 1888. Origen del a.: *Su infancia vivida en la pobreza y el abandono.*

**Turco (El).** Otro apodo del General Manuel Isidoro Belzu, Presidente de Bolivia entre 1848 y 1855. Origen del a.: *Su ascendencia de origen árabe. Según muchos historiadores, el apellido Belzu castellanizado viene del árabe 'Bel-tzi'.*

**Zambo (El).** Apodo del General Anto-



**José Manuel Pando**

nio José de Sucre, que gobernó Bolivia de 1825 a 1828. Origen del a.: *El color de su tez, su cabello ensortijado.*

**Zambo ladrón (El).** Apodo del General Narciso Campero, Presidente de Bolivia entre 1880 y 1884. Se desconoce el origen del apodo.

**Zonzo Cayetano (El).** Otro apodo de don Adolfo Ballivián, Presidente de Bolivia de 1873 a 1874. Origen del a.: *Haciendo parangón del presidente con un orate que deambulaba por las calles paceñas, a quien apodaban así. El pueblo y las altas capas, acostumbrados a ser gobernados por militares ineptos o civiles déspotas, no podían aceptar que fuera presidente un ciudadano de tan altas prendas: discreto, mesurado, honrado y respetuoso de la ley.*

Fin

Antonio Paredes Candia. (La Paz, 1924-2004). Escritor, docente, investigador tradicionalista y editor. Hijo del historiador Rigoberto Paredes. El material que aparece, forma parte de su ensayo monográfico "El apodo en Bolivia" - I parte, Apodos individuales (1977).